

Leer es mi cuento 44

Las preguntas del agua

*Selección de poesía
afrocolombiana*

VARIOS AUTORES

Ilustrado por

LILIANA ROMERO



El futuro
es de todos

Gobierno
de Colombia



Biblioteca
Nacional de
Colombia

* * *

COMITÉ EDITORIAL

Amalia de Pombo Espeche
Directora de Artes
Ministerio de Cultura
de Colombia

Diana Patricia Restrepo Torres
Directora Biblioteca
Nacional de Colombia

María Orlanda Aristizábal
Coordinadora de Literatura y Libro
Ministerio de Cultura de Colombia

* * *

**MINISTERIO DE
CULTURA DE COLOMBIA**
Angélica Mayolo Obregón
Ministra

Javier Beltrán
Líder de Proyectos Editoriales
Biblioteca Nacional de Colombia

**MINISTERIO DE
EDUCACIÓN NACIONAL**
María Victoria Angulo
Ministra

Iván Hernández
Editor de la serie
Leer es mi cuento

* * *

* * *

AUTOR
Varios autores

Primera edición, noviembre 2020

ISBN: 978-958-5105-48-5

Material de distribución gratuita.

Ilustradora
Liliana Romero

Los derechos de esta edición, incluyendo las ilustraciones, corresponden al Ministerio de Cultura de Colombia; el permiso para su reproducción física o digital se otorgará únicamente en los casos en que no haya ánimo de lucro.

Editor
Iván Hernández

Agradecemos solicitar el permiso a:
literaturaylibro@mincultura.gov.co

**Directora
de arte**
Laura Pérez



MARY GRUESO ROMERO

- 4** Si Dios hubiese nacido aquí
- 6** Negra soy

ELCINA VALENCIA

- 7** Delfín de mis días

MANUEL ZAPATA OLIVELLA

- 9** Canto A Changó, Oricha
Fecundo
- 10** Orunla, vigila tus tablas

RÓMULO BUSTOS AGUIRRE

- 12** Crónica de la hermana mayor
- 13** Tinaja
- 13** Palenquera
- 13** La capa de juegos

AMALIA LU POSSO FIGUEROA

- 14** O mejor
- 15** Miguelina Cuesta

ÓSCAR DELGADO

- 16** Jardín
- 17** Canción
- 18** Mañana
- 18** Tarde

CANDELARIO OBESO

- 20** Lo palomos
Los palomos
- 22** Cancion der boga ausente
Canción del boga ausente
- 24** La oberiencia filiá
La obediencia filial

JORGE ARTEL

- 26** Negro soy
- 28** La cumbia
- 30** Tambores en la noche



4

MARY GRUESO ROMERO

Guapi, Cauca, 1947

.....

Si Dios hubiese nacido aquí

a la Dra. Sofy Romero Hinestroza

Si Dios hubiese nacido aquí
Sería un pescador,
Cogería chontaduro
Y tomaría borojó.
María sería una negra
Requete-gordita como yo
Que sobre la cabeza
Llevaría un platón
Llenecito de pescado
Ofreciéndolo a toda voz
Recorriendo las calles
Por toda la población:
“Llevo pescao fresquito
Con leche y sin estropiá;
El pargo pa´ come frito,
Y el ñato pa´ sancochá,



Canchimala par tapao
Y er pollo pa`sura”.

Si Dios hubiese nacido aquí,
Aquí en el litoral,
Sería un agricultor
Que cogería cocos en el palmar
Con un cuerpo musculoso
Como un negro de El Piñal,
Con una piel azabache
Y unos dientes de marfil,
Con el pelito apretado
Como si fuera chacarrás.
En la llanura del Pacífico
Tumbaría natos y manglar
Que convertiría en polines

Pa`los rieles descansar,
Y sacaría cangrejos
De las cuevas del barrial.

Si Dios hubiese nacido aquí,
Aquí en el Litoral,
Sentiría hervir la sangre
Al sonido del tambor.
Bailaría currulao con marimba y guasá,
Tomaría biche en la fiesta patronal,
Sentiría en carne propia
La falta de equidad
Por ser negro,
Por ser pobre,
Y
por ser del litoral.



6

Negra soy

¿Por qué me dicen morena?
Si moreno no es color
Yo tengo una raza que es negra
Y negra me hizo Dios.

Y otros arreglan el cuento
Diciéndome de color
Dizque pa' endúlzame la cosa
Y que no me ofenda yo.

Yo tengo mi raza pura
Y de ella orgullosa estoy
De mis ancestros africanos
Y del sonar del tambó.

Yo vengo de una raza que tiene
Una historia pa' contá
Que rompiendo sus cadenas
Alcanzó la libertá.

A sangre y fuego rompieron
Las cadenas de opresión
Y ese yugo esclavista
Que por siglos nos aplastó.

La sangre como lava
Se empieza a desbocá
Se me sube a la cabeza
Y comienza a protestá.

Yo soy negra como la noche
Como el carbón mineral,
Como las entrañas de la tierra,
Y como el oscuro pedernal.

Así que no disimulen
Llamándome de color
Diciéndome morena
Porque negra es que soy yo.

ELCINA VALENCIA

Buenaventura, Valle del Cauca, 1963

Delfín de mis días

Para encontrarte a solas,
tuve que cruzar la noche.
En profundos sueños, advertí tu sombra
y te vi distante una noche de octubre;
te busqué en el aire, en la muchedumbre;
te busqué en el mar, bajo las gaviotas;
me volví velero y navegué en tu orilla;
saltaste a mi lado huracán de seda,
delfín de mis días, cometa sin tiempo;
me hablaste al oído, vendaval de fuego;
me cubriste de olas, marejada gris;
aroma de arrullo, te encontré en la noche,
nadando en las aguas de mi mar azul.
Salta delfín en mis aguas tranquilas
y dame la clave del ritmo perfecto;
Invéntame olas
de luces coloridas,
de espumas saladas,
de largas estelas;
cúbreme de algas
en un remanso de estrellas
cuando haya encallado
en la empinada ruta
de tu océano.

7





MANUEL ZAPATA OLIVELLA

Santa Cruz de Lorica, 1920 – 2004

.....

Canto A Changó, Oricha Fecundo

¡Changó!
Voz forjadora del trueno.
¡Oye, oye nuestra voz!
Siéntate, descansa tu descomunal falo
tu gran útero,
la vida tenga conciencia de la muerte.
¡Oye, oye nuestro canto!
Oye la palabra del Muntu
sin el truenoluz de tus relámpagos.
¡Dame tu palabra saliva
dadora de la luz y de la muerte
sombra del cuerpo
chispa de la vida!
¡Oye, oye nuestra voz!
¡El tambor ahogado en la sangre
habla a los primeros padres!

¡Changó poderoso!
¡Aliento del fuego!
¡Luz del relámpago!
¡Dame tu trueno!
¡Oricha fecundo,
madre del pensamiento
la danza
el canto
la música
préstame tu ritmo,
palabra batiente,
acomoda aquí tu voz tambor
tu ritmo!

Changó, tu pueblo está unido en un solo grito.
El cervatillo amarrado desde anoche te llama
/ por tu nombre.
No temblará mi daga cuando corte su garganta.
No lloramos, ni tememos.
¡Gran Manga!
Solo esperamos que nos mantengas unidos como
los dedos de tu mano.

Caiga tu maldición sobre nuestras espaldas
renazca en cada herida nueva llama,
pero revélanos, Changó, tu rostro mañana
hacia donde corre el desconocido río del exilio.

Orunla, vigila tus tablas

¡Orunla, primer dueño de las Tablas de Ifá
adivinator de los destinos,
te invoco, para que vigiles los partos de nuestras
mujeres!

Que cada hijo tenga un nombre
que su nombre sea una sombra
que su sombra sea una hermana
por los caminos inciertos.

¡Pero sobre todo, Orunla
pídele a Changó
herrero de la risa y el dolor,
no nos arrebate la alegría
la risa chispa que salta
al golpe de su martillo sobre el yunque!

¡Donde quiera el Muntu se renueve!
¡Donde dirija los pasos se anude!
Se multiplique en sus mujeres
y no muera en el mar de las sangres.





RÓMULO BUSTOS AGUIRRE

Santa Catalina de Alejandría, Bolívar, 1954

12

Crónica de la hermana mayor

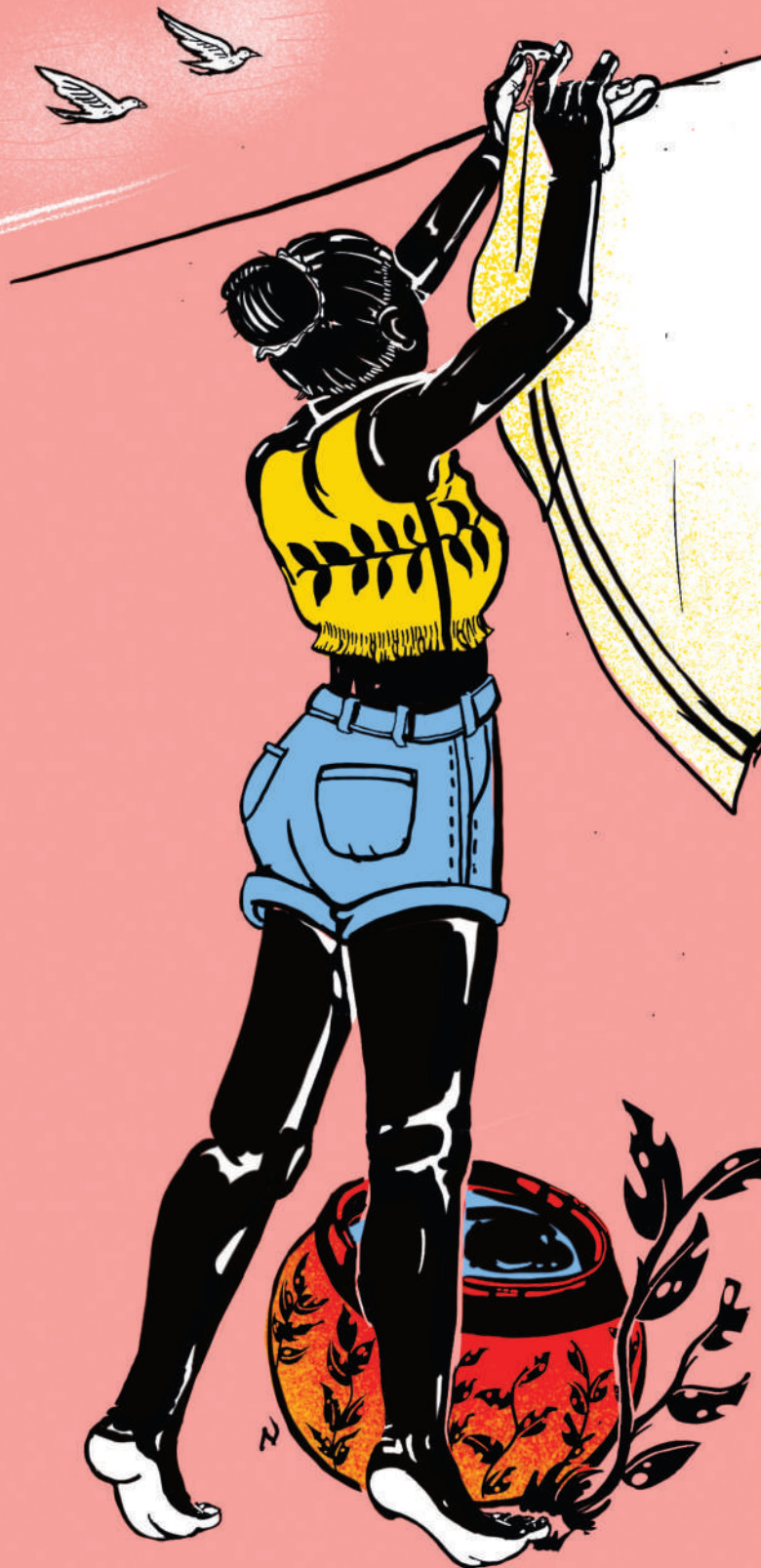
Dios creó las cuatro de la tarde
para que los árboles hablen con la brisa
Para que la hermana mayor regrese
y yo pueda esperarla junto a la verja

La hermana mayor con sus dos largas trenzas

En la esquina
la acacia ha encendido cada una de sus flores
y parece un fino candelabro a plena luz

Las columnas del parque como las patas
de seis garzas blancas

El ángel siempre atareado mirando bajo el ala
de las cosas
me murmura al oído lo que dicen los árboles
“son las cuatro la hermana vuelve”





Tinaja

En la forma de la arcilla
se abrazan
las preguntas del agua

Palenquera

Abre la boca ancha
y su pregón llena la calle
los niños miran los pies descalzos
sobre la tierra
buscando las raíces de este árbol
en cuya copa maduran todos los frutos

13

La capa de juegos

a Laura-palmera

No todos han tenido una capa de juegos
Yo tuve una. La heredé de mi hermana Deyanira
Era una tela bermeja que una vez mi hermana lució en una procesión
en que iba vestida de Santa Catalina por ser la muchacha más graciosa del pueblo
Yo me metía debajo de la capa y la desvaída y calurosa realidad que me rodeaba
se convertía en tienda sioux, follaje gigante de árboles, alcázar
o –preferiblemente– cálido iglú del cual salía a cazar focas en medio de un intenso
paraje de intrigante blancura
La hermosa tela finalmente acabó colgando de algún clavo en algún
lugar de la casa y luego se hizo jirones

**AMALIA LU
POSSO FIGUEROA**

Quibdó, Chocó, 1947

O mejor

La humedad se expande y sube
o mejor baja y penetra
o mejor sale a flote, rueda en zigzag
o mejor en línea recta
produciendo la necesidad
de ser restregada con ternura,
o mejor con violencia para apaciguar
o mejor precipitar prolongando el estertor
tan parecido a la muerte,
o mejor a la vida que brota envolviendo
o mejor liberando el deseo de salir
o mejor de entrar con amor o sin él
desbaratando
la sensación de aguacero, de calor, de sal
de vendaval reprimido
de girar alrededor de sí mismo
o mejor alrededor del otro
que libera la desazón y se reduce
o mejor se amplía
a un solo significado:
el de amante.





Miguelina Cuesta

Le apretó la mano
para sentir más adentro
su calor
le preguntó que para dónde iba
que dónde vivía
que con quién vivía
que qué le gustaba
que si salía todos los días
a la calle.
Que si tenía amigos
que con quién hablaba
que si le gustaba el borojó
que si comía caimitos
que si nadaba en el río
que si había montado
/ en champa
que si sabía
cuándo era de noche.
Que si quería que ella
lo llevara a nadar en el río
a montar en champa
a comer caimito.
a tomar borojó.

Que si quería hablar con ella
que fueran amigos
que salieran todos los días
a la calle.
Que si quería vivir con ella
en la casa donde él vivía
y que a cambio de todo eso
ella
le daría sus ojos
para que palpara con ellos
todas las cosas que ella le iba
/ a mostrar
todas las cosas
que ella le iba a enseñar
todas las cosas que ella
le iba a regalar.

ÓSCAR DELGADO

*Santa Ana, Magdalena,
1910 – 1937.*

.....

Jardín

Sobre la noche ondulante
inclina el viento de la luna
su canción de hojas.
El brillo de los perfumes alarga
la memoria vegetal
de la sombra.

Sobre la noche ondulante
de las hojas
el agua flautista
extravía en el tiempo de la luna
su música indescifrable.





Canción

Infancia:
lluvia sobre las rosas,
guitarra anocheciendo...

Y el ágil aire
y el día de las nubes recorriendo
el geométrico sol de las ventanas.

Infancia:
penumbra de jazmines,
guitarra anocheciendo...

Mañana

Feliz orilla del día:
desnuda brisa del agua.

La luz enreda en la playa
la sombra de las palmeras.

Marinera voz de sol
para cantar en las barcas.

El aire pinta jardines
en la piel de la mañana.

Feliz orilla del día:
edad celeste del agua.

Tarde

Nos lleva el río a la tarde
narradora de luciérnagas.

La tarde viento de oro
alarga estrellas fluviales
en el color de tus ojos.

Tus manos guían estrellas
en el río de la tarde.







CANDELARIO OBESO

Mompox, Bolívar, 1849 – 1884

.....

Lo palomos (Balada)

20

Al señor Rafael Pombo.

Siendo probe alimales lo palomos,
A la jente a sé jente noj enseñan;
E su condúta la mejó cactilla;
Hai en sus moros efertiva cencia!....

Nacen lo ros sobre la mimas pajas;
I allí se etán hata en repué que vuelan;
Maj asina chiquitos, entre er nio,
Se ran caló, entre juntos, i se besan.

Luego que tienen pluma suficiente
Pá andaregueá, volando pó-onde quiera,
Guto ra véculos arrullácse amante
Sobre lo palos o la vécde yécba....

Guto ra er vé lo afanes der palomo,
Si otro palomo por allí se acécca....
Er eponja er pejcuezo i la colita,
I rá, arrullando, murtitú re güerta!

Eto a lo s'oyo re ella y loj etraños
E re cariño la efertiva muétra....
En eta clase re animales nunca
No rá un visaje re macdá la jembra....

Ya etá con güevo la paloma....
Entónce Maravilla re junto la recencia;
La pajita i la s'hoja pa la casa
La cácga ér i la compone ella!....

Allí lo vé amorosos la mañana;
Tamien allí la noche loj encuentra....
Ambos a ros calientan su güevitos,
Ambos, en siendo sere, lo alimentan!....

Siendo probe alimales lo palomos,
Se aprende en ello má que en la j' Escuela;
Yo, poc lo méno, en su cocto libro
Eturio-re la vira la maneras....





Los palomos (Balada)

Al señor Rafael Pombo

21

Siendo pobres animales los palomos,
A la gente a ser gente nos enseñan;
¡Es su conducta la mejor cartilla,
Hay en sus modos efectiva ciencia...!

Nacen los dos sobre las mismas pajas;
Y allí se están hasta en después que vuelan;
Mas así chiquitos entre el nido
Se dan calor, entre juntos, y se besan.

Luego de que tienen plumas suficientes
Para andareguitar volando por donde quiera
Gusto da verlos arrullarse amantes
Sobre los palos o la verde yerba...

Gusto da ver los afanes del palomo
Si otro palomo por allí se acerca...,
¡Él esponja el pescuezo y la colita,
Y da arrullando multitud de vueltas!

Esto a los ojos de ella y los extraños
Es de cariño la efectiva muestra...
En esta clase de animales nunca
Nos da un visaje de maldad la hembra.

Ya está con huevos la paloma...
Entonces maravilla de juntos la decencia,
¡Las pajitas y las hojas para la casa
Las carga él y las compone ella...!

Allí los ve amorosos la mañana,
También allí la noche los encuentra,
¡Ambos a dos calientan sus huevitos
Ambos, en siendo seres, los alimentan...!

Siendo pobres animales los palomos
Se aprende en ellos más que en las Escuelas.
¡Yo, por lo menos, en su corto libro,
Estudio de la vida las maneras...!



Cancion der boga ausente

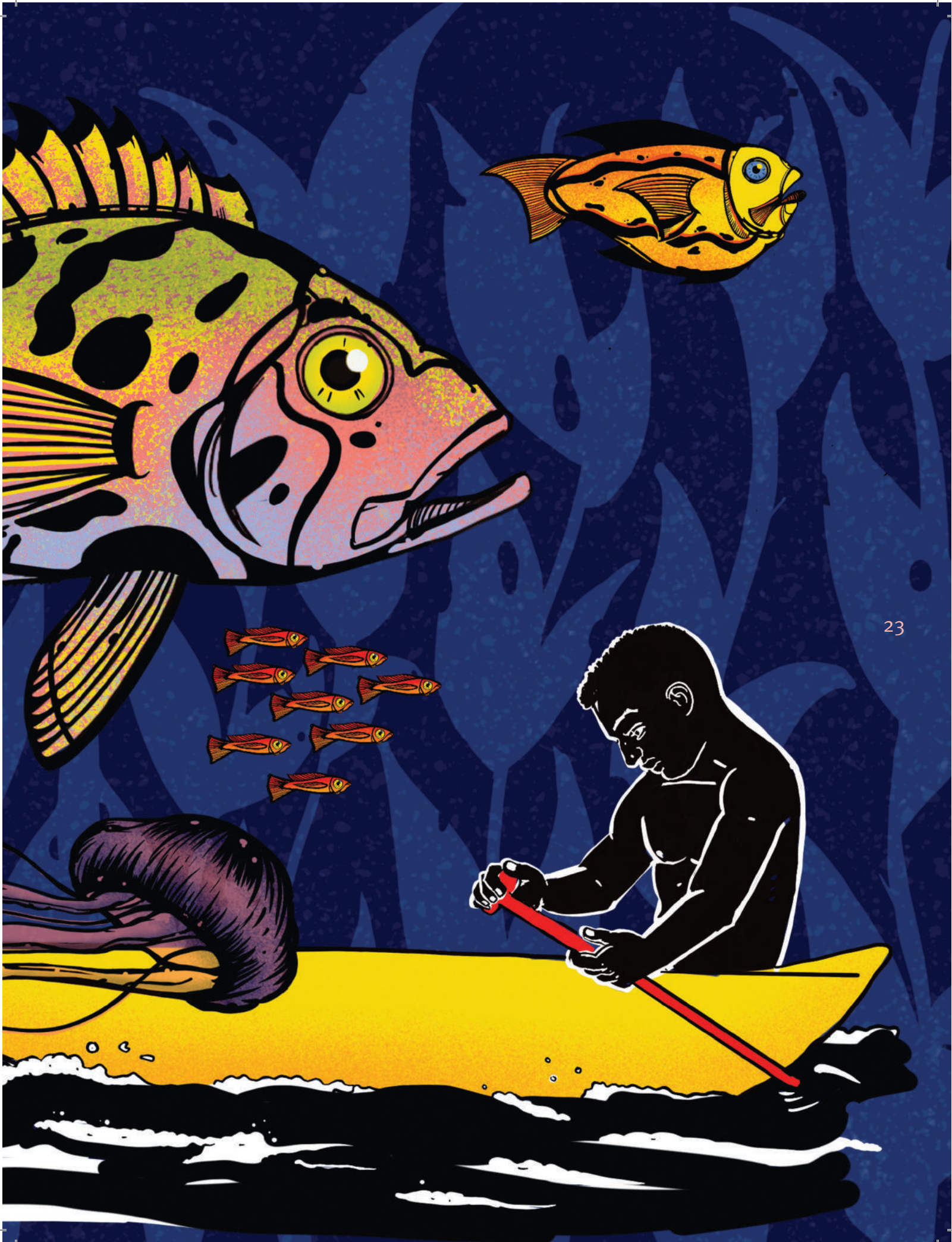
*A los señores Rufino Cuervo
y Miguel A. Caro*

Que trite que etá la noche,
La noche que trite etá
No hai en er Cielo una etrella...
Remá, remá.
La negra re mi arma mía,
Mientrá yo brego en la má,
Bañaro en suró por ella,
Qué hará? qué hará?
Tar vé por su zambo amáo
Doriente supirará,
O tar ve ni me recuécda....
Llorá, llorá!

Canción del boga ausente

*A los señores Rufino Cuervo
y Miguel A. Caro*

Qué triste que está la noche,
La noche qué triste está
No hay en el Cielo una estrella...
Remá, remá.
La negra del alma mía,
Mientras yo brego en la mar,
Bañado en sudor por ella,
¿Qué hará, qué hará?
Tal vez por su zambo amado
Doliente suspirará,
O tal vez ni me recuerda...
¡Llorá, llorá!



La oberiencia filiá

(Cuento a mi mae)

(Dolora)

Al señor doctor Florentino Vezga

«—Me ha richo uté que juiga re los hombre,
I yo les he juio;..
Sólo, a la vece cuando er só se junde
Convécso con Rojelio en er camino..

«—Sí?.. qué te rice?.. —Que me quiere mucho....
Yo naitica le rigo;....
—I luégo?.... —Añare un apretón re mano,
O me rá en er cachete argun besito....

«—Etá güeno.... junjú!.... Conque tó eso
Te jace ese lambío?....
A pajareá no güerva j' a la roza,
Pocque tás, mi hija e mi arma, en un peligro...

«—Fué asina siempre er hombre!.... Re panela
Se juntan er jocico,
I a la pendeja como tú la engañan
Pa llevála mansita ar precepicio....

«—Mama .. varai!.. no embrome.. Ese muchacho
Tiene su labio limpio!...
I si viene en mi junta, me arza en peso,
Cuando mui barrialoso tá er camino....

«—Esa son su artimaña.... Re muchacha
Me sucerió lo mimo....
Echa a tu fló, mi hijita, cuatro ñuro,
I no orvire jamá lo que te he richo....»

Ar otro día, mui poc la mañana
Jizo la chica un lío....
Er só muy léjo la topó sin flore
Entre lo tiernos brazo der peligro....

En ninguna ocasion consejo e viejas
Má que en éta han servio....
Cuando pica er amó lo pecho jóven
Se acaba la oberiencia re lo s'hijo!....



La obediencia filial

(Cuento a mi madre)

(Dolora)

Al señor doctor Florentino Vezga

«—Me ha dicho usted que huya de los hombres,
Y yo les he huido...;
Sólo, a las veces cuando el sol se hunde
Converso con Rogelio en el camino».

«—¿Sí...? ¿Qué te dice...? —Que me quiere mucho...
Yo naditica le digo...;
—¿Y luego...? —Añade un apretón de manos,
O me da en el cachete algún besito...»

«—Está bueno... ¡Junjú...! ¿Conque todo eso
Te hace ese lambío...?
A pajarear no vuelvas a la roza,
Porque estás, hija de mi alma, en un peligro...»

—¡Fue así siempre el hombre...! De panela
Se untan el hocico,
Y a las pendejas como tú las engañan
Para llevarlas mansitas al precipicio...»

«—Mama... ¡Caray...! No embrome... ¡Ese muchacho
Tiene sus labios limpios...!
Y si viene en mi junta, me alza en peso,
Cuando muy barrialoso está el camino...»

«—Esas son sus artimañas... De muchacha
Me sucedió lo mismo...
Echa a tu flor, mi hijita, cuatro nudos
Y no olvides jamás lo que te he dicho...»

Al otro día, muy por la mañana
Hizo la chica un lío...
El sol muy lejos la topó sin flores
Entre los tiernos brazos del peligro...

En ninguna ocasión consejo de viejas
Más que en ésta ha servido...
¡Cuando pica el amor los pechos jóvenes
Se acaba la obediencia de los hijos...!



JORGE ARTEL

Cartagena, 1909 – 1999

Negro soy

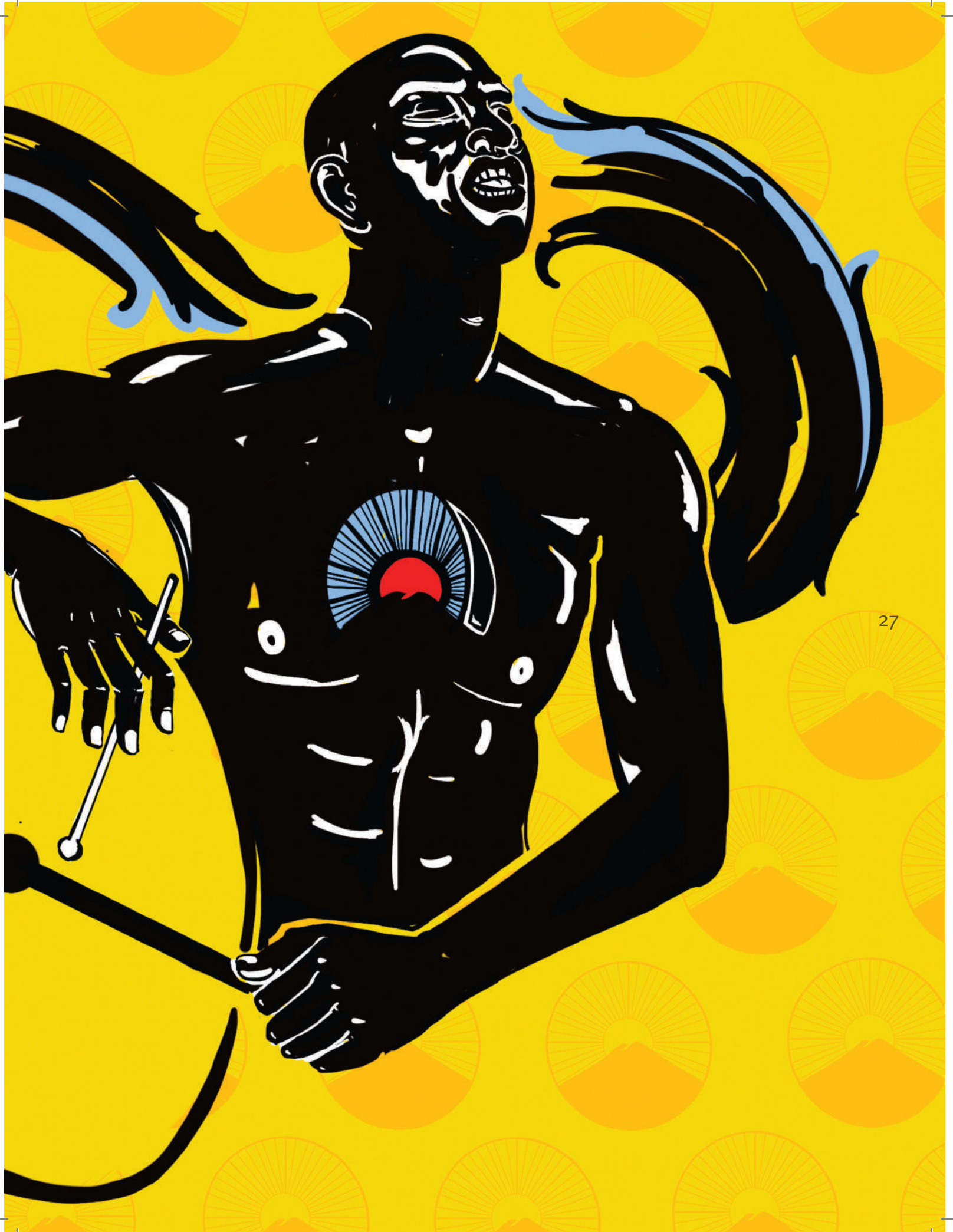
Negro soy desde hace muchos siglos.
Poeta de mi raza, heredé su dolor.
Y la emoción que digo ha de ser pura
en el bronco son del grito
y el monorrítmico tambor.

El hondo, estremecido acento
en que trizca la voz de los ancestros,
es mi voz.

La angustia humana que exalto
no es decorativa joya
para turistas.

¡Ya no canto un dolor de exportación!







28

La cumbia

Hay un llanto de gaitas
diluído en la noche.
Y la noche, metida en ron costeño,
bate sus alas frías
sobre la playa en penumbra,
que estremece el rumor
/ de los vientos porteños.

Amalgama de sombras
/ y de luces de esperma,
la cumbia frenética,
la diabólica cumbia,
pone a cabalgar su ritmo oscuro
sobre las caderas ágiles
de las sensuales hembras.
Y la tierra,
como una axila cálida de negra,

su agrio vaho levanta, denso de temblor,
bajo los pies furiosos
que amasan golpes de tambor.

El humano anillo apretado
es un carrusel de carne y hueso,
confuso de gritos ebrios
y sudor de marineros,
de mujeres que saben
a la tibia brea del puerto,
al yodo fresco del mar
y al aire de los astilleros.

Se mueve como una sierpe
sonora de cascabeles,
al compás de los chasquidos
que las maracas alegres



salpican sobre las horas
desmelenadas de ruidos.

Es un dragón enroscado
brotado de cien cabezas,
que muerde su propia cola
con sus fauces gigantescas.

¡Cumbia! —¡danza negra,
/ danza de mi tierra!—
¡Toda una raza grita
en esos gestos eléctricos,
por la contorsionada pirueta
de los muslos epilépticos!

Trota una añoranza de selvas
y de hogueras encendidas,

que trae de los tiempos muertos
un coro de voces vivas.

Late un recuerdo aborigen,
una africana aspereza,
sobre el cuero curtido donde los tamborileros,
—sonámbulos dioses nuevos que repican alegría—
aprendieron a hacer el trueno
con sus manos nudosas,
todopoderosas para la algarabía.

¡Cumbia! Mis abuelos bailaron
la música sensual. Viejos vagabundos
que eran negros, terror de pendencieros
y de cambiaderos
en otras cumbias lejanas,
a la orilla del mar...

Tambores en la noche

30

Los tambores en la noche,
parece que siguieran nuestros pasos...
Tambores que suenan como fatigados
en los sombríos rincones portuarios,
en los bares oscuros, aquelárricos,
donde ceñudos lobos
se fuman las horas,
plasmando en sus pupilas
un confuso motivo de rutas perdidas,
de banderas y mástiles y proas.

Los tambores en la noche
son como un grito humano.
Trémulos de música les he oído gemir,
cuando esos hombres que llevan
la emoción en las manos
les arrancan la angustia de una
/ oscura saudade,
de una íntima añoranza,
donde vigila el alma dulcemente salvaje
de mi vibrante raza,
con sus siglos mojados en quejumbres
/ de gaitas.

Los tambores en la noche
parece que siguieran nuestros pasos.
Tambores misteriosos que resuenan
en las enramadas de los rudos boteros,
acompañando el golpe con los cantos
de los decimeros, con el grito blasfemo
y la algazara, con los juramentos
de los marineros... en tanto que
/ se anuncia
tras los gibosos montes
un caprichoso recorte de mañana.

Los tambores en la noche, hablan.
¡Y es su voz una llamada
tan honda, tan fuerte y clara,
que parece como si fueran sonándonos
/ en el alma!



Títulos de la serie LEER ES MI CUENTO

Leer es mi cuento 1

De viva voz Relatos y poemas para leer juntos

Selección de relatos y poemas de antaño de los Hermanos Grimm, Charles Perrault, Félix María de Samaniego, Rafael Pombo, José Manuel Marroquín, Federico García Lorca, Rubén Darío, Víctor Eduardo Caro.

Leer es mi cuento 2

Con Pombo y platillos

Cuentos pintados de Rafael Pombo.

Leer es mi cuento 3

Puro cuento

Selección de cuentos tradicionales de Hans Christian Andersen, Alexander Pushkin, Joseph Jacobs, Oscar Wilde, los Hermanos Grimm.

Leer es mi cuento 4

Barbas, pelos y cenizas

Selección de cuentos de Charles Perrault y los Hermanos Grimm.

Leer es mi cuento 5

Canta palabras

Selección de canciones, rondas, poemas, retahílas y repeticiones de antaño.

Leer es mi cuento 6

Bosque adentro

Cuentos de los Hermanos Grimm.

Leer es mi cuento 7

De animales y de niños

Cuentos de María Eastman, Rafael Jaramillo Arango, Gabriela Mercedes Arciniegas Vieira, Santiago Pérez Triana, Rocío Vélez de Piedrahíta.

Leer es mi cuento 8

En la Diestra de Dios Padre

Cuento de Tomás Carrasquilla.

Leer es mi cuento 9

Ábrete grano pequeño

Adivinanzas de Horacio Benavides.

Leer es mi cuento 10

El Rey de los topes y su hija

Cuento de Alejandro Dumas.

Leer es mi cuento 11

Los pigmeos

Cuento de Nathaniel Hawthorne.

Leer es mi cuento 12

El pequeño escribiente florentino

Cuentos de Edmundo de Amicis.

Leer es mi cuento 13

Don Quijote de la Mancha

Capítulos I y VIII. Miguel de Cervantes.

Leer es mi cuento 14

Romeo y Julieta

William Shakespeare (versión de Charles y Mary Lamb).

Leer es mi cuento 15

El patito feo

Cuento de Hans Christian Andersen.

Leer es mi cuento 16

Meñique

Cuento de José Martí.

Leer es mi cuento 17

Cuentos de Las mil y una noches

Selección de cuentos de Las mil y una noches.

Leer es mi cuento 18

Cuentos de la selva

Cuentos de Horacio Quiroga.

Leer es mi cuento 19

Poesía en español

Selección de algunos de los mejores poemas de la lengua española.

Leer es mi cuento 20

El diablo de la botella

Novela breve de Robert Louis Stevenson.

Leer es mi cuento 21

Fábulas

F. M. Samaniego.

Leer es mi cuento 22

La bella y la bestia

Jeanne Marie Leprince de Beaumont.

Leer es mi cuento 23

Por qué el elefante tiene la trompa así

Rudyard Kipling.

Leer es mi cuento 24

Canciones, rondas, nanas, retahílas y adivinanzas

Leer es mi cuento 25

Aventuras de Ulises

Homero. Versión de Charles Lamb.

Leer es mi cuento 26

Don Juan Bolondrón

Folclor español. Fernán Caballero.

Leer es mi cuento 27

Memorias de un abanderado

José María Espinosa.

Leer es mi cuento 28

Espadas son triunfos

Manuel Uribe Ángel.

Leer es mi cuento 29

Cantos populares de mi tierra

Candelario Obeso.

Leer es mi cuento 30

Rapunzel y Pulgarcito

Grimm / Perrault.

Leer es mi cuento 31

Las travesuras de Naricita

Monteiro Lobato.

Leer es mi cuento 32

La gata blanca

Madame d'Aulnoy.

Leer es mi cuento 33

Versos sencillos

(Selección)

José Martí.

Leer es mi cuento 34

Memorias de un caballo de la Independencia

(Selección)

Gonzalo España.

Leer es mi cuento 35

Cuentos y arrullos del folclor indígena y campesino colombiano

Leer es mi cuento 36

Cuentos y arrullos del folclor afrocolombiano

Leer es mi cuento 37

Una ronda de Don Ventura Ahumada

Eugenio Díaz.

Leer es mi cuento 38

La Expedición Botánica contada a los niños

(Selección)

Elisa Mújica.

Leer es mi cuento 39

Pelo de Zanahoria

(Selección)

Jules Renard.

Leer es mi cuento 40

La monja • Mi madrina

Soledad Acosta de Samper.

Leer es mi cuento 41

Así es mi palabra

Selección de poesía

indígena colombiana

Varios autores.

Leer es mi cuento 42

Cuentos a Sonny

La tierra de El Dorado

Santiago Pérez Triana.

Leer es mi cuento 43

Entre usted, que se moja

José David Guarín.

Leer es mi cuento 44

Las preguntas del agua

Selección de poesía

afrocolombiana

Varios autores.

Consulte los libros digitales y el glosario

aquí: www.maguared.gov.co/serie-leer-es-mi-cuento-todos-los-titulos/